



ARTÍCULOS

Éxodo Rural

Luis G. Achával

Revista de Economía y Estadística, Segunda Época, Vol. 3, No. 1-2 (1950): 1º y 2º Trimestre, pp. 3-30.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3266>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Achával, L. (1950). Éxodo Rural. *Revista de Economía y Estadística*, Segunda Época, Vol. 3, No. 1-2: 1º y 2º Trimestre, pp. 3-30.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3266>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

EXODO RURAL

CONCEPTO DEL ÉXODO RURAL. — En su acepción más común, el éxodo rural significa una disminución de la población de la campaña, con el correlativo aumento de la que reside en los centros urbanos, en especial, en las grandes ciudades. Es un hecho de importantes consecuencias desde el punto de vista demográfico y económico, por lo que ha merecido la atención de gobernantes, economistas y demógrafos. No se lo puede considerar como un proceso exclusivo de nuestra época, ya que ha existido siempre, aunque se ha acentuado a partir de mediados del siglo pasado, con la “revolución industrial”.

Fué motivo de preocupación durante el Imperio Romano, cuando la Ciudad Capital, que contaba con 200.000 habitantes en el siglo II antes de Cristo, llegó a superar el millón en el siglo II de nuestra era. Este crecimiento fué acompañado de una pronunciada baja en las cifras de natalidad, como había sucedido en Grecia al principio de su decadencia. En la Edad Media se volvieron a poblar las campañas, por lo que se habla, en el período comprendido entre los siglos IV y IX, del “campo sin ciudades”. Desde entonces se puede comprobar una tendencia, en la población, a residir en los centros urbanos.

Es difícil dar un concepto exacto del éxodo rural, porque no existe uniformidad acerca de los aspectos estadísticos de la población, que se deben tener en cuenta para comprobar su existencia y grado de intensidad. Generalmente, el punto de partida es la distinción entre población urbana y

rural, considerada, la primera, como la que vive en centros cuyo número de habitantes pasa de un límite convencional (2.000).

Con este único criterio no se plantea el problema en sus verdaderos términos, porque sólo se atiende al simple hecho de vivir en el campo o en pueblos de menos de 2.000 habitantes, con prescindencia de la profesión. El aspecto importante del éxodo rural no es la disminución de la población de la campaña en sí, lo que a veces suele ser beneficioso; sino la merma en el número de personas dedicadas a trabajos agropecuarios frente a las que viven de otro género de actividades.

Por eso se habla del "grado de ruralidad", para expresar la relación entre la población agrícola y la población total activa. Este concepto ya resulta de índole profesional, porque la primera comprende a los individuos que desarrollan tareas vinculadas con la explotación del agro. Para el estudio del éxodo rural se deben apreciar los dos aspectos: la relación entre población rural y urbana, y la que existe entre la dedicada a actividades agrícolas y de otra índole (1).

Este doble aspecto es más importante en los países de Europa, porque puede no existir una relación exacta entre la disminución de la población del campo y la dedicada a la agricultura; siendo común en la campaña el desarrollo de actividades no agrícolas, como la pequeña industria y el artesanado.

Por el contrario, en la República Argentina, la disminución de la población rural equivale, casi en la misma proporción, a la que participa de las tareas agrícolas, por ser el único medio de subsistencia para los individuos que no viven en pueblos y ciudades. Los autores europeos se refieren a población agrícola, dado que en la vida rural de esos

(1) SERPIERI ARRIGO. — "Economía Agraria". Florencia, 1946, Págs. 83 y 105.

países la agricultura es la actividad principal. Para nuestro país, la expresión más acertada es la de población dedicada a trabajos "agropecuarios", atento a la importancia de la ganadería en la vida del agro argentino.

La consecuencia del éxodo rural es el "urbanismo" o sea la concentración, en pueblos y ciudades, de población que vive de las actividades más diversas: industria, comercio, transporte, profesiones liberales, burocracia, etc. Para medir el grado de intensidad del urbanismo, se tiene en cuenta, además del cambio de la relación entre población rural y urbana, el número de ciudades que pasan de 100.000 habitantes; el aumento de la población de las grandes ciudades y las variaciones de la población de éstas frente a la de todo el Estado (2).

Se ha dicho que es más importante considerar la distribución de la población por profesiones, "con lo que el aspecto fundamental del éxodo rural se reduce al abandono de la agricultura por un cierto número de trabajadores, aunque el modo de comprobarlo sea el estacionamiento o la decadencia numérica de la población rural" (3).

La disminución de la población agrícola es relativa, cuando se modifica la proporción de la actividad del trabajo entre la agricultura y las otras ramas, aunque la primera sea suficiente para atender a las necesidades, de acuerdo al aumento de la población total y al estado de la relación "trabajo humano-agricultura". En cambio, la merma es absoluta, cuando disminuye el trabajo de que se dispone por unidad de superficie en producción. Es la que caracteriza el éxodo rural, al desaparecer la coordinación entre trabajo y capital por disminución del primero. Sus efectos son distintos según la relación que haya existido entre "trabajo hu-

(2) MAZZILI, BENIAMINO. — "Corso di Demografia". P. 228.
(3) FROMONT, PIERRE. — "Démographie Économique". Paris, 1947; pág. 201.

mano-agricultura” y la aparición de hechos capaces de modificar el grado de actividad (4).

Cuando los autores se refieren a las modificaciones en el grado de actividad, aluden al perfeccionamiento que se opera en las tareas agrícolas por el adelanto de la técnica, lo que se traduce, generalmente, en una menor necesidad de trabajo por unidad de superficie cultivada, acompañado a veces por un aumento de la producción. Si a esto se une el aumento vegetativo de la población, mayor en el campo que en las ciudades, se puede concluir que el éxodo rural es muchas veces beneficioso, en cuanto libera la mano de obra que puede dedicarse a otras actividades. Hay que tener en cuenta otro factor, como es el de las posibilidades de desarrollo económico que presenta la región, en el sentido de suministrar medios de vida a una población rural más numerosa, como asimismo la condición de país exportador o importador de productos agropecuarios.

CAUSAS DEL ÉXODO RURAL. — Ya se ha dicho que el éxodo rural no es un fenómeno de aparición reciente, sino que se ha presentado desde hace décadas y, aun siglos, a través de épocas en las que la humanidad ha pasado por las formas más diversas de organización política y económica. Sus causas son muy complejas, aunque todas reconocen el común denominador de la aspiración de encontrar mejores condiciones de vida, principalmente desde el punto de vista económico, como asimismo de las necesidades espirituales, del intelecto, comodidades, etc. Se pueden mencionar causas generales y otras de carácter accidental.

Merece ser señalada, en primer término, la revolución industrial operada en el siglo XIX, que favoreció la formación de los grandes centros urbanos esencialmente fabriles,

(4) BRIZZI, ALESSANDRO. — “Política Agraria”; págs. 34 y 35.

como sustitución de la ciudad antigua, centro militar; y la de la Edad Media, mercantil y artesana.

En el siglo pasado se inició la técnica del vapor, con la utilización de los yacimientos de carbón como fuente de energía, que transformó la actividad económica de la humanidad. Apareció la industria del hierro y sus derivados, con formas de producción incompatibles con las que había usado hasta entonces la pequeña industria o taller. Surgieron las grandes fábricas, y la industria, con organización capitalista, empezó a actuar como creadora de ciudades.

El proceso se ha resumido en los siguientes términos: “El núcleo industrial se anexa otros ramos por creación de industrias auxiliares, especialmente la construcción de máquinas y de talleres de reparación. Se habilitan industrias complementarias que se agregan al proceso de producción de otras ya existentes, o que elaboran los productos residuales de las mismas, o que asocian a su proceso de producción dos materias primas que se hallan cercanas. Finalmente, aparecen industrias suplementarias que completan otras ya en marcha mediante la utilización de los elementos despreciados por éstas” (5).

Si la población rural emigra hacia las ciudades, para encontrar en la industria su principal fuente de trabajo, debe ser porque ella le proporciona ventajas con relación a su primitiva actividad. Los inconvenientes del agro se enuncian así: “disminución de los salarios de la tierra con relación a los de la industria; alojamiento insuficiente; empleo y salarios irregulares en las distintas épocas del año; jornadas más largas de trabajo; sujeción más estrecha a la empresa; áreas de la explotación agrícola; beneficios que en muchos casos no son más que el salario que el jefe de la explotación se

(5) SOMBART, WERNER. — “La industria”. Labor; pág. 156 y sigta.

abona a sí mismo; riesgos meteorológicos, además de los que la son comunes con la industria" (6).

Otra de las causas del éxodo rural es el progreso técnico-agrícola o aumento de la productividad, entendido como volumen de producción obtenible por unidad de trabajo. Este progreso ha sido correlativo y simultáneo con el observado en la industria. H. Böker lo considera como una de las causas de la disminución de la población activa en la agricultura. Para Estados Unidos, el aumento de productividad entre los años 1870 y 1930 es á representado por los índices 58 y 141, mientras en Alemania el ascenso ha sido de 100 a 305 entre los años 1880 y 1940 (7).

En un estudio realizado por el Colegio de Agricultura de Kansas, se señala que en 1850, con un rendimiento de 1009 kilogramos de trigo por hectárea, un hombre y dos caballos empleaban 9 horas 22 minutos para el corte y trilla de cada 100 kilogramos. En 1910, incluido el trabajo humano y animal, ese tiempo se había reducido a 1 hora 50 minutos; en 1940, con el empleo del tractor y de la cosechadora, sólo se necesitaban 26 minutos para el mismo trabajo (8).

La consecuencia del progreso técnico-agrícola es el éxodo rural, porque permite obtener la misma cantidad de productos con un número cada vez menor de trabajadores, lo que lleva a una población agrícola decreciente, mientras que el retroceso en los métodos de producción hace que se requiera un número mayor. Se cita como ejemplo, la destrucción de la organización económica del mundo romano a causa de las invasiones de los bárbaros en el siglo IV, que permitió el

(6) GARRIGOU, ANDRE. — "Production Agricole et Economie Rurale". París, 1939; pág. 91.

(7) Cit. por SERPIERI, obra cit, pág. 108.

(8) Cit. por CONI EMILIO A. — "Campo y Ciudad". Rev. de Econ. Argentina. Enero, 1942.

único retorno a la tierra de que el mundo guarda recuerdo.

La revolución agrícola, en el sentido del perfeccionamiento de los métodos de producción, ocurrió en Inglaterra y Francia en el siglo XVIII y en Alemania e Italia en el siglo XIX. Fué la causa del éxodo rural, que hizo posible el progreso industrial en Europa Occidental, no obstante las necesidades crecientes derivadas del aumento de población. Por eso el éxodo no se opera en países con técnica establecida y gran número de habitantes, como son los de Extremo Oriente. En Rusia, desde 1928, el progreso industrial se hizo posible con la generalización de las prácticas agrícolas modernas, que organizó metódicamente el éxodo rural al introducirlo por la fuerza, con lo que liberó de sus tareas a millones de trabajadores del campo que se desplazaron a las ciudades.

A su vez, el progreso técnico de la agricultura provoca la concentración de la propiedad, porque el que trabaja en extensiones pequeñas y dispersas, con explotación parcelaria, no puede competir con el productor en gran escala, que aplica los métodos de industrialización agrícola. La gran propiedad rural trae despoblación porque reemplaza al hombre por la máquina y porque, aunque se trabaje en forma deficiente, produce más de lo que su propietario necesita. Es lo que se llama la ley de Goitz: "La concentración de la propiedad, sobre todo en su forma latifundiaría, produce fatal y necesariamente el éxodo campesino. La migración crece paralelamente a la expansión de la propiedad latifundiaría y disminuye con igual paralelismo en relación a la pequeña propiedad". Otros la formulan así: "A un aumento en proporción aritmética de la propiedad latifundiaría, corresponde un aumento en proporción geométrica de la migración campesina" (9).

(9). Cit. por AZNAR SEVERINO. — "Despoblación y Colonización". Labor, pág. 36.

La mecanización de la agricultura lleva necesariamente a la gran explotación, por el menor costo de producción que ella supone. Este proceso no se observa con tanta intensidad en los países de Europa, caracteriza los por una propiedad rural muy dividida, que hace difícil la reconstrucción de los grandes feudos. Pero se comprueba plenamente en los países a los cuales, al disponer de grandes extensiones con relación a la población, les es permitido aplicar los nuevos métodos con amplitud. En 1948 se cosecharon en Estados Unidos 8 millones de hectáreas más que en 1940, en tanto que el número de agricultores se redujo en cerca de 3 millones y el de explotaciones agrícolas en 200.000. En 1947, con relación a 1920, tenían un millón menos de explotaciones agrícolas pequeñas (de 4 a 70 hectáreas) y más o menos el mismo número de explotaciones de tamaño mediano (de 70 a 200). En 1920, las de más de 200 hectáreas, alcanzaban al 33 % del total, elevándose ahora al 50 %, mientras que las de más de 405 hectáreas, llegan al 40 % ⁽¹⁰⁾.

La industria, con la organización en gran escala —propia del sistema capitalista— ha traído como consecuencia la desaparición del pequeño taller y de los artesanos.

La división del trabajo elimina la labor industrial, que en forma penosa hacía el agricultor en la época de menores tareas, con lo que anula progresivamente la auto-producción doméstica. Esto desplaza del campo a masas considerables de hombres.

La tierra, además de producir las materias primas para alimentación y vestido, suministraba materiales de construcción, medios de transporte, algunas materias primas para industrias químicas y aun objetos de lujo. Con la técnica industrial, esos productos se obtienen en gran escala y a bajos precios, con lo que la agricultura queda reducida al campo

(10) Datos de la revista "Fortune", cit. en la Revista de Economía Argentina. Octubre, 1948.

de los alimentos. Aun en este terreno se tiende a eliminar el proceso orgánico de la Naturaleza, mediante los productos "ersatz" que con procedimientos sintéticos procuran sustituir a los que antes se obtenían de la tierra. Es también un factor de despoblación del campo.

Las necesidades alimenticias, a cuya provisión tienden las actividades agrícolas, se satisfacen con una cantidad limitada de bienes. Por eso se las llama "inelásticas", desde que para una población determinada, la cantidad de productos agrícolas necesaria no puede exceder de un límite, porque aunque mejore la capacidad económica de los individuos, no aumenta, sino en una relativa proporción, la capacidad de consumo de alimentos. Se dice: "Si la población agrícola aumenta, el suplemento de trabajadores va a obtener un suplemento de producción agrícola, que servirá ante todo para su propio consumo, pero no van a encontrar colocación para el excedente, con cuya venta podrían adquirir todo lo que ellos no producen. Esto los incita a dirigirse hacia la industria, cuyos productos satisfacen necesidades más elásticas, porque varían, no sólo con el aumento de la población, sino también con el de su poder de compra" (11).

Claro que esto sucede si el país en cuestión no exporta productos agrícolas, porque si lo hace en gran escala, el límite de saciedad de la agricultura retrocede indefinidamente y no habría excedentes de producción ni de productores agrícolas. Si el país es importador de productos alimenticios, el éxodo rural se intensifica. Es el caso de Inglaterra, con un 7 % de población agrícola.

El predominio de arrendatarios sobre propietarios contribuye también al éxodo rural, porque carecen de un vínculo permanente que los arraigue a la tierra. Están ligados únicamente por un contrato de locación de tiempo determi-

(11) FROMONT. — Obra citada; págs. 202 y sigts.

nado, transcurrido el cual se dirigen a otra explotación similar o abandonan las actividades rurales. Cuando se asigna importancia a la subdivisión de la tierra y a su adjudicación en propiedad, mediante adecuados planes de colonización, el éxodo rural se atenúa. La seguridad que da el derecho de dominio y el poder de transmitirlo a sus sucesores, lo impulsa al dueño al cuidado de la tierra y a introducir mejoras de carácter permanente.

Pueden mencionarse otras causas que impulsan al éxodo rural: crisis de capacidad profesional por falta de una clase labradora experta; carencia de sentido de organización y de conocimiento de las evoluciones del mercado; escasa flexibilidad para cambiar el objeto de la explotación; ausencia de espíritu de iniciativa; mala selección de la población agrícola, porque los más aptos se van a las ciudades; desnivel existente entre la vida en la ciudad y en la campaña, en cuanto se refiere a comodidades, instrucción, servicios sociales, sanitarios, justicia, organismos administrativos, etc.

Además de las causas permanentes citadas, que operan en forma lenta, sin que puedan romper bruscamente el equilibrio entre la población de la campaña y de las ciudades, se mencionan causas accidentales, susceptibles de precipitar el movimiento de emigración. "Tal sería una prosperidad excepcionalmente rápida en la industria, combinada con un estado precario en la agricultura" (12).

En definitiva, las ciudades obran sobre los habitantes del campo como un foco de atracción al que llegan para buscar mejores posibilidades de vida. "Es lo que Lester Ward llama la ley sociológica fundamental, ley de la parsimonia, ley que los economistas llaman de ínfima resistencia; la que impulsa al hombre a obtener el mayor bien con el menor

(12) JOUZIER, E. — 'Economie Rurale'. Paris, 1928; pág. 29.

esfuerzo; a huir del dolor y de la fatiga innecesaria, y a buscar el placer y la utilidad'' (13).

CONSECUENCIAS DEL ÉXODO RURAL. — Las consecuencias económicas y sociales del éxodo rural son múltiples y no pueden analizarse prescindiendo de las circunstancias por las que atraviesa cada país. Los que hacen la apología de la vida rural ven, en la concentración urbana, grandes peligros. Algunos de ellos atañen a razones de índole moral y de organización de la familia, porque en el campo se encuentra mayor estabilidad social; costumbres simples, sobrias; sentimientos religiosos arraigados y familias más numerosas. El urbanismo traería aparejado un menor crecimiento demográfico, dado el índice de natalidad de la población de las ciudades que son las primeras en acusar los síntomas de decadencia, a la vez que un debilitamiento del sentido moral, religioso y familiar.

Estos argumentos son razonables, pero es ilusorio creer que basta con mantener un alto porcentaje de población rural para asegurar los fines demográficos y morales que se aspiran a conseguir. En lo que al aspecto demográfico se refiere, ya la denatalidad ha invadido la campaña, y en cuanto al relajamiento de la moral y de las costumbres en las ciudades, debe recurrirse a otros medios, que no sean los de evitar el crecimiento de las mismas.

Desde el punto de vista de la producción, se considera perjudicial o patológico el éxodo rural, cuando la disminución de la población agrícola es permanente y puede destruir el equilibrio que debe existir entre la productividad del campo y de la ciudad. Es lo que hemos visto que se denomina "disminución absoluta" o merma del trabajo disponible por unidad de superficie productiva. Esta disminu-

(13) Cit. por AZNAR, ob. cit., pág. 30.

ción es patológica porque acarrea una menor producción agrícola.

La desventaja del éxodo sería la disminución de la producción y la carencia de la mano de obra, con el consiguiente aumento de precio; además se resentiría la calidad, porque son los trabajadores más capacitados los primeros en dejarse llevar por el atractivo de los altos salarios industriales. Estos efectos se producen con su saldo más desfavorable, cuando la población de la campaña está abajo del "óptimo".

Pero, sin considerar estos casos, el éxodo rural es beneficioso y no revela una situación de desorden en la organización económico-social. Por el contrario, es normal e indispensable en ciertas circunstancias; por ej., en los países de Extremo Oriente, de población agrícola excesiva y sin la posibilidad de alimentar un éxodo rural, pese a poder superar el nivel óptimo, con lo que se privan de usar el salvable remedio del descenso de la presión demográfica. También es favorable si la campaña presenta un índice de natalidad superior al de las ciudades. Si la disminución de la población agrícola es relativa, por entrañar sólo una variación dentro del total de la población, no prueba que la población rural sea insuficiente para atender a las necesidades. Habrá que examinar si ha habido un aumento de la población total o del índice de productividad agrícola.

Por eso se ha dicho que, en ciertos límites, el éxodo del campo no es un mal sino un bien. "La disminución del grado de ruralidad es la necesaria consecuencia del aumento de productividad del trabajo agrícola, operado con mayor ritmo que el aumento limitado del consumo por habitante de los productos de la tierra. Con el progreso técnico queda un cierto número de hombres superfluos en el trabajo del campo, y por lo tanto disponibles para las otras producciones. Significa aumentar la renta nacional, mientras que conservar un alto grado de ruralidad puede llevar, en último aná-

lisis, a la renuncia a una posible satisfacción más amplia de las necesidades” (14).

Resultan infundados los juicios pesimistas que se hacen sobre el éxodo del campo. “No se lo puede considerar al campesino atado indefinidamente a la tierra como una renovación de la época del siervo de la gleba”. El crecimiento de las ciudades trae un aumento de la actividad económica general y procura mercados más extensos para los productos agrícolas. Se debe extraer de la despoblación de la campaña todo el beneficio posible y evitar los inconvenientes, considerando que es una consecuencia necesaria del progreso económico. “El hombre sólo puede progresar y salir de su estado primitivo si sus energías se disocian en un grado cada vez mayor de la producción de alimentos” (15).

Estos argumentos cobran mayor fuerza cuando se hacen valer en aquellos países que, dentro de la organización económica del mundo predominante hasta ahora, desempeñaban el papel de “coloniales”, compradores de manufacturas y vendedores de materias primas. Ahora aspiran a industrializarse, para lo cual recurren a la población rural. No puede dudarse de la superioridad de esta organización sobre la que imperaba, en el mundo, en el siglo XIX. “Sólo los países que fundaban su prosperidad sobre la explotación de las riquezas naturales de los países atrasados y coloniales, considerando a estos últimos como su espacio vital, pueden ser hostiles a este desplazamiento progresivo e inevitable de los factores móviles de la economía mundial (capital y trabajo), hacia las regiones ricas en materias primas y productos alimenticios” (16).

(14) SERPIERI. — Obra cit., págs. 113 y 114.

(15) COHEN R.L. — “Economía de la Agricultura”. Méjico, 1946; pág. 127.

(16) “L’Industrialisation des Pays Agricoles et la Structure de l’Economie Mondiale après la Guerre”. París, 1945. Prokopoviez; pág. 86.

Las necesidades de los individuos aumentan todos los días. Antes bastaban los productos necesarios para atender a la subsistencia, vestido y habitación. Ahora, hay multitud de cosas, mercaderías o servicios personales, que constituyen una de las características más destacadas de nuestra civilización. El éxodo rural suministra la mano de obra para llevar esos fines, lo que no sería posible, si la satisfacción de las necesidades primarias retuviera en el campo a la mayor parte de la población activa. El éxodo rural no aparece entonces como un proceso patológico, sino "como la manifestación de vitalidad de un organismo en progreso. Es su ausencia lo que constituye un síntoma de mala salud, porque traduce la incapacidad de superación de un individuo" (17).

INTENSIDAD DEL ÉXODO RURAL EN ALGUNOS PAÍSES. — El éxodo rural, con mayor o menor intensidad, se manifiesta en la mayor parte de los países de Europa y América. Se exponen, a continuación, las estimaciones hechas por algunos autores que se han dedicado al estudio del problema; puede observarse, en ellos, cierta disparidad. Según Garrigou (18), la población rural de Francia representaba, en 1846, el 76 % y en 1931, el 49 %. Es el país que acusa un menor descenso, lo que se explica por las características de su economía esencialmente agrícola y por la subdivisión de la propiedad rural. En Gran Bretaña la disminución entre los años 1881 y 1921, fué del 12 al 7 %. Es el país de menor porcentaje de población agrícola. Se debe al desarrollo industrial, a su condición de importador de materias primas y alimentos, y al régimen de mayorazgo que impide la subdivisión de la propiedad.

En 1938 el Instituto Internacional de Agricultura dividió a los países europeos en cinco grupos, en cuanto a la población proporcionalmente agrícola: 1º) con más de tres

(17) FROMONT. — Obra cit. Pág. 210.

(18) GARRIGOU. — Obra cit. Pág. 90.

cuartos de población agrícola: Bulgaria, Yugoslavia, Rumania y Polonia; 2º) con dos tercios: Estonia, Finlandia, Letonia; 3º) con cerca de un medio: Grecia, Irlanda, Portugal, España y Hungría; 4º) de dos quintos a un cuarto: Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Alemania, Irlanda del Norte, Noruega y Suecia; el 5º grupo es el de población agrícola limitada. El tercer grupo comprende los países de economía mixta: agrícola, industrial, minera y comercial, todavía con predominio agrícola; el 5º es de economía predominantemente industrial (19).

Para Serpieri, la disminución de la ruralidad en algunos países de Europa Central y Occidental es la siguiente: de porcentajes del 40 al 50 % o más, en algunos decenios, ha bajado al 18,8 % en Alemania en 1939; al 32,9 % en Francia en 1931; y al 8 % en Gran Bretaña. A Estados Unidos le asigna un grado de ruralidad del 25,8 % en 1931 (20).

Según otras estimaciones, para Estados Unidos el aumento de población en los 7 años comprendidos entre Abril de 1940 y Abril de 1947, ha sido del 7,9%, mientras que en la década anterior (1930-1940) fué del 7.2 %. El porcentaje de cambio en la zona urbana señala un aumento del 12,7 %; en zona rural no agrícola, de 14,3 %; y en zona rural agrícola, una disminución de 9,6 %. La población de cada una en 1947 era 83.860.000, 30.896.000, 27.305.000 (21).

Alejandro E. Bunge cita un estudio del Departamento de Comercio de Estados Unidos hecho en 1938, según el cual Alemania tenía un 33 % de población rural, Australia 36 %, Italia 38 %, Nueva Zelandia 40 %, Estados Unidos 44 %, Canadá 46 % y Francia 51 % (22).

(19) Transcripción de Brizi; pág. 27.

(20) Obra cit. Pág. 105.

(21) Revista de Economía Argentina. Marzo, 1948.

(22) "Una nueva Argentina". Pág. 155.

MEDIDAS PROPUESTAS PARA EVITAR EL ÉXODO RURAL. — Se ha visto que el éxodo del campó, en la generalidad de los casos, no sólo no es perjudicial sino, beneficioso. Pero puede ocurrir que traiga aparejados daños o desequilibrios, sea por su intensidad o por las características permanentes o transitorias de la estructura económica y demográfica del país en que se produce. En ese caso, hay que desarrollar una política que tienda a evitarlo o atenuarlo. Siendo tan variadas sus causas, deben serlo también las medidas a adoptarse, por lo que no pueden resumirse en una fórmula ni esperar de ellas efectos inmediatos, pues se trata, generalmente, de una política a largo plazo.

Si el éxodo se produce por causas económicas, es decir, que quien emigra trata de encontrar mejores condiciones de vida, las bases de la política a aplicar deben ser de la misma naturaleza. Por eso se persigue, con preferencia, que desaparezca el desnivel existente entre las retribuciones del trabajo rural y del que se efectúa en las ciudades, tratando de encastrarlas hacia un equilibrio, ya que no se puede poner en duda la utilidad de elevar el nivel de vida de los trabajadores del agro.

Es muy eficaz una adecuada política de colonización que tienda a la subdivisión de la tierra y a su adjudicación en propiedad al que la trabaja, por observarse que la resistencia a la atracción de las ciudades es mayor entre quienes, en forma parcial o integral, intervienen en la empresa; particularmente, los propietarios.

Reviste importancia la acción tendiente a mejorar la vida rural en los aspectos material, espiritual y cultural. Se destaca la política de comunicaciones, educacional, con escuelas de vocación rural, de vivienda, de electrificación, etc. Se debe propender a la organización de los trabajadores agrícolas, para que desaparezca el aislamiento en que se encuentran en la actualidad y puedan gravitar, como fuerza pre-

ponderante, en la política del Estado y en la defensa de sus propios intereses.

Respecto a la existencia de mercados para sus productos, es preciso fomentar aquellos cultivos para los que existe demanda y procurar el desarrollo de los que necesitan mayor cantidad de brazos, como los cultivos industriales. Desde este punto de vista, es eficaz la construcción de obras de riego que hacen posible el cultivo intensivo y permiten alcanzar altas densidades de población.

IMPORTANCIA DEL ÉXODO RURAL EN LA ARGENTINA. — Para medir la importancia del éxodo rural en la Argentina, el índice más significativo es el del cambio que experimenta la relación entre población rural y urbana pues, a diferencia de los países de Europa, en los que existe alguna población campesina que trabaja en tareas no rurales, en nuestro país está dedicada esencialmente a actividades agropecuarias. Se considera como población urbana a la que vive en centros de población de más de 2.000 habitantes. Los cuatro censos realizados arrojan las siguientes cifras ⁽²³⁾:

**POBLACION RURAL Y URBANA
(1869 - 1947)**

Censos	Población Urbana		Población Rural		Total de la población
	número	%	número	%	
1869	459.340	26,4	1.277.583	73,6	1.736.923
1895	1.479.060	37,4	2.475.851	62,6	3.954.911
1914	4.157.370	52,7	3.727.867	47,3	7.885.237
1947	9.894.951	61,4	6.213.622	38,6	16.108.573

(23) Fuente: estos datos, como todos los que se refieren al censo de 1947, han sido tomados de las publicaciones hechas por la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censo, como datos provisionales del 4º censo general de la Nación. Buenos Aires, 1948.

Se observa un descenso progresivo en el porcentaje de población rural, pero las últimas cifras están lejos de señalar un índice alarmante en el sentido de la despoblación de la campaña. Ha sido oportuna la realización del censo de 1947, aparte de lo que significaba el carecer de un recuento de la población a través de 33 años, lo que nos colocaba en la categoría de países atrasados desde el punto de vista de las estadísticas de población. Las estimaciones que se hacían, tomando como base las cifras del censo de 1914, presentaban un cuadro distinto y digno de preocupación.

Según Alejandro E. Bunge, estadígrafo que con más preocupación se ha dedicado a este problema, los cálculos para los años 1930 y 1938 eran los siguientes (24):

Año	Total población	Poblac. rural	%	Poblac. urbana	%
1930	11.188.000	3.580.000	32	7.608.000	68
1938	12.760.000	3.320.000	26	9.440.000	74

Estas cifras consideran como población rural a la que vive en centros que cuentan con menos de 1.000 habitantes, porque Bunge afirma que, dadas las características de nuestra campaña, la que vive en centros más poblados, ya no se dedica a tareas rurales. Tomando como población urbana, al igual que el censo, a la que vive en pueblos y ciudades de más de 2.000 habitantes, su porcentaje se reduce al 70 % en el año 1938. De acuerdo a esta estimación, la población rural se habría mantenido casi estabilizada desde 1914 hasta 1930, con un leve aumento: 3.312.000 a 3.580.000. Desde 1930 hasta 1938, la población rural no sólo no habría aumentado, sino que disminuyó a 3.320.000, o sea a la misma cifra de 1914, lo que importa afirmar que, desde ese año, todo el aumento de la población argentina se habría radicado en pueblos y ciudades.

(24) "Una Nueva Argentina"; pág. 155 y sigta.

Las cifras del censo de 1947 se han encargado de rectificar ese panorama sombrío, y han puesto de manifiesto la necesidad de la realización de censos periódicos, por lo menos cada 10 años, con el objeto de evitar apreciaciones y cálculos que, a través de varios decenios, resultan muy alejados de la realidad.

La comparación de los porcentajes de los 4 censos demuestra que en los 26 años que van desde 1869 hasta 1895, la población rural bajó en 11 unidades. En los 19 años, desde 1895 a 1914, en 15,3 unidades; y en los 33 años que corren desde 1914 hasta 1947, en sólo 8,7 unidades. Esto demuestra que el período de mayor éxodo de la campaña ha sido el comprendido entre los años 1895 y 1914, y que lejos de acentuarse hasta 1947, las cifras representan una disminución a pesar de ser un período de 33 años de duración, contra 19 de que consta el anterior.

	unidades
Desde 1869 a 1895 = 26 años, la pobl. rural desc. del 73,6 al 62,6—11	
Desde 1895 a 1914 = 19 años, la pobl. rural desc. del 62,2 al 47,3—15,3	
Desde 1914 a 1947 = 33 años, la pobl. rural desc. del 47,3 al 38,6— 8,7	

Comparado el porcentaje de población rural argentino con el de países de características semejantes, por su extensión, densidad de población y actividad económica, resulta bastante aproximado: Australia 36 %, Nueva Zelandia 40 %, Canadá 46 %.

LA POBLACION DE LA ARGENTINA CLASIFICADA EN
JURISDICCIONES Y ZONA EN QUE VIVE

Jurisdicciones	Total	Poblac. urbana		Poblac. rural	
		total	%	total	%
Cap. Federal	3.000.371	3.000.371	100,0		
Buenos Aires	4.408.373	3.061.833	69,5	1.346.540	30,5
Catamarca	145.216	46.227	31,8	98.989	68,2
Córdoba	1.455.222	752.571	51,7	702.651	48,3
Corrientes	570.967	183.036	32,1	387.931	67,9
Entre Ríos	776.280	418.317	53,9	357.963	46,1
Jujuy	166.783	61.338	36,8	105.445	63,2

La Rioja	109.386	34.022	31,1	75.364	68,9
Mendoza	590.548	272.758	46,2	317.790	53,8
Salta	290.063	115.341	39,8	174.722	60,2
San Juan	260.714	118.451	45,4	142.263	54,6
San Luis	167.620	63.696	38,0	103.924	62,0
Santa Fe	1.700.026	964.011	56,7	736.015	43,3
Stgo. del Estero	538.383	124.981	23,2	413.402	76,8
Tucumán	604.526	305.909	50,6	298.617	49,4
Chaco	443.922	125.864	28,4	318.058	71,6
Chubut	53.986	14.725	27,3	39.261	72,7
Com. Rivadavia	51.544	30.991	60,1	20.553	39,9
Formosa	112.056	28.687	25,6	83.369	74,4
La Pampa	167.562	60.896	36,3	106.666	63,7
Misiones	244.123	44.364	18,2	199.759	81,8
Neuquén	85.601	19.235	22,5	66.366	77,5
Río Negro	132.419	36.123	27,3	96.296	72,7
Santa Cruz	24.651	9.198	37,3	15.453	62,7
Tierra del Fuego	4.902	2.006	40,9	2.896	59,1
Zona Austral	3.329	—	—	3.329	100,0
TOTAL	16.108.573	9.894.951	61,4	6.213.622	38,6

Las divisiones políticas con menor porcentaje de población rural corresponden a la región natural llamada "Pampa Húmeda", es decir, a la región cerealista por excelencia. La Provincia de Buenos Aires tiene el menor porcentaje, 30,5 %; Santa Fe, 43,3 %; Entre Ríos, 46,1 % y Córdoba, 48,3 %. Esta zona gravita mucho en el total del país ya que las cuatro provincias, con la Capital Federal, suman una población de 11.340.272, quedando para el resto del territorio, menos de 5.000.000.

Si las cifras del éxodo rural son reveladoras de un proceso normal, no sucede lo mismo con las del crecimiento de ese gran conjunto urbano que se llama el "Gran Buenos Aires", con el Distrito Federal y sus alrededores, hasta una distancia aproximada de 30 kilómetros, a partir de la Plaza del Congreso, y una superficie de unos 600 kms. cuadrados (25).

(25) Comprende el Distrito Federal, Avellaneda, Bánfield, Bernal, Ciudadela, Florida, Lanús, Lomas de Zamora, Martínez, Olivos, Quilmes, Ramos Mejía, San Fernando, San Isidro, San Martín, Témpereley, Villa López, Villa Ballester, Villa Domínico.

Las cifras serían las siguientes (26) :

Año	Cap. Federal	Gran B. Aires	Todo el país	% del G. Bs. As.
1869	187.346	237.677	1.737.076	13,7
1895	663.854	806.487	3.899.110	20,9
1914	1.576.597	2.064.813	7.899.110	20,2
1947	3.000.371	4.770.000	16.108.573	29,6

Esto significa que cerca de la tercera parte de la población del país está raicada en un vasto centro urbano; caso que se ha denominado "macrocefalia". Varios factores contribuyeron a este crecimiento desmesurado; el hecho de ser la gran ciudad, puerto, centro distribuidor, residencia de las autoridades nacionales y asiento de las principales industrias del país, con excepción de las regionales. Por su puerto salen el 50 % de las exportaciones y entran el 85 % de las importaciones. Acumula el 60 % de los capitales bancarios, absorbe el 40 % del comercio y el 35 % de la actividad industrial.

Si se tiene en cuenta la distribución de la población por sexo, se observa que, de los 9.894.951 habitantes residentes en las zonas urbanas, 4.869.692 son varones y 5.025.259 son mujeres, y que de las 6.213.622 personas residentes en el campo, 3.373.967 son varones y 2.839.655 mujeres. Este hecho origina una tasa de masculinidad en las zonas rurales de 118,8, y de sólo 96,9 en las urbanas, considerando el promedio de toda la República. El mayor número de mujeres en las zonas urbanas se explica porque en ellas existe una activa demanda de trabajo adecuado, sobre todo doméstico o industrial, lo que provoca el desplazamiento.

El número de centros urbanos con 2.000 o más habitantes era, en 1869, de 47; en 1895, de 113; en 1914, de 299 y en 1947, de 491. La población total de los mismos pasó de 459.340,

(26) Fuente: EMILIO LLORENS. — "Demografía del Gran Buenos Aires". Rev. Econ. Arg. Noviembre, 1947.

en 1869, a 9.894.951, en 1947. La distribución de los centros urbanos por provincias y territorios es la siguiente: Capital Federal, 1; Buenos Aires, 150; Catamarca, 6; Córdoba, 70; Corrientes, 18; Entre Ríos, 32; Jujuy, 9; La Rioja, 4; Mendoza, 18; Santa, 11; San Juan, 9; San Luis, 6; Santa Fe, 65; Santiago del Estero, 13; Tucumán, 21; Comodoro Rivadavia, 3; Chaco, 14; Chubut, 3; Formosa, 3; La Pampa, 14; Misiones, 3; Neuquén, 5; Río Negro, 10; Santa Cruz, 2; Tierra del Fuego, 1.

Considerando la población que vive en ciudades de más de 100.000 habitantes, porque es en ellas donde se manifiestan con más intensidad los caracteres típicos del urbanismo, se tiene:

Año	Cant. ciud.	Población	% sobre la población total
1869	1	187.126	10,8 (B. Aires con el Gran Bs. As.)
1895	1	663.198	16,8 (B. Aires con el Gran Bs. As.)
1914	4	2.208.131	28,8 (se agreg. Rosario, Córdoba, La Plata).
1947	8	6.336.833	33,3 (se agreg. Tucumán, Sta. Fe, Mendoza, Mar del Plata)

CONSIDERACIONES SOBRE EL ÉXODO RURAL EN LA ARGENTINA. — De las cifras expuestas resulta que el éxodo de la campaña, en la Argentina, está lejos de revestir el carácter de patológico, y que no debe ser objeto de medidas tendientes a evitarlo, a menos que se compruebe un déficit de mano de obra en las tareas rurales o que sea imposible, por esa misma causa, una expansión de las explotaciones agropecuarias. La Argentina ha sido, hasta hace 20 años, un país cuya economía se sostenía en la agricultura y en la ganadería. Acontecimientos provenientes del exterior, tales como la crisis de 1930 y la segunda guerra mundial, hicieron que se cerraran

muchos mercados compradores de materias primas y que tuvieramos que prescindir de gran parte de las manufacturas que antes comprábamos al extranjero.

Esto puso de manifiesto la necesidad de diversificar e industrializar la producción, como un medio para disminuir la exagerada dependencia en que nos encontrábamos con relación a los mercados externos, al mismo tiempo que se tendía a formar, dentro del territorio, zonas económicamente complementarias. El proceso de industrialización, tan acelerado en los últimos años, sólo se puede producir con la concentración urbana, que aparece como un fenómeno natural, como ha sido comprobado en muchos países, y respondiendo a las mismas causas.

Debemos considerar el fenómeno "urbanismo" como un síntoma de progreso y de vitalidad revelador de que la Argentina está pasando de la etapa pastoril y agrícola a la de producción industrial y diversificada. Es cierto que presenta algunas desventajas, entre las que debe destacarse la gran diferencia que existe entre los índices de natalidad de las ciudades y de la campaña. Esto atañe a un problema que es fundamental, en atención a la escasa densidad de población. Las cifras son las siguientes (27): Datos del censo escolar de 1943: nacimientos por cada 1.000 madres censadas en la zona urbana, 121,8; semi-urbana, 181,8; rural, 216,4; promedio en todo el país, 153,9; Capital Federal, 90,1. Esto puede ser combatido con medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población urbana en sus sectores obreros, en especial en lo relativo a vivienda y salario familiar.

Sería también peligrosa la disminución de la población rural si ella hubiera traído aparejada una merma en las cifras de la producción agropecuaria que, a pesar de la industria-

(27) CORREA AVILA, CARLOS. — "La fecundidad y la natalidad en el campo y en las ciudades". *Rev. de Econ. Arg.* Septiembre, 1945.

lización, sigue suministrando los productos básicos de exportación, fuente de las divisas necesarias para alimentar el comercio de importación. Pero esta disminución no se observa a través de las estadísticas.

**VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA.
INDICE BASE 1935 IGUAL A 100 (28)**

Años	AGRICULTURA				GANADERIA			
	cereales y lino	Cult. indust.	Frutas y hortalizas	Total	Faena de ganado	Lana	Aves y huevo	Total
1936	73	110	103	82	105	105	108	106
1937	88	91	104	91	111	107	115	111
1938	64	111	116	77	108	115	110	110
1945	48	176	181	83	111	144	122	122
1946	52	176	199	88	114	147	123	126
1947	70	162	190	99	125	147	107	132

**VOLUMEN FISICO DE LA RENTA NACIONAL (EXCLUIDOS
EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS EN GENERAL)**

EN PORCIENTO SOBRE EL TOTAL

Año	Agric.	Ganad.	Mineria	Indust.	Construcciones	Total
1935	34,6	22,5	2,9	35,1	4,9	100
1945	20,7	23,1	4,1	46,8	5,3	100
1946	21,7	22,7	3,8	46,2	5,6	100
1947	23,3	22,1	3,7	46,3	5,6	100

El aumento de la renta nacional ha sido el siguiente: (a precios de 1935):

1935: 3.558 millones de pesos; 1945: 4.932; 1946: 5.023; 1947: 5.413.

Esto demuestra que el volumen físico de la producción

(28) Fuente: "Memoria del Banco Central de la República Argentina". 1947.

agropecuaria ha aumentado con relación a 1935. En cuanto al volumen físico de la renta nacional, el porcentaje correspondiente a la ganadería se ha mantenido, mientras que el de la agricultura ha bajado del 34,6 al 23,3 %, que es justamente el aumento de los valores de la producción industrial (35,1 a 46,3).

La disminución del valor de los productos de la agricultura, dentro del total de la renta nacional, se ha producido a pesar de haberse mantenido el volumen físico, lo que demuestra que se debe al aumento registrado en otras actividades, especialmente industriales, como lo corrobora el monto total de la renta.

Son ilustrativas, a este respecto, las cifras del área sembrada, por productos, y las de existencia ganadera (29).

AREA SEMBRADA

Años	Cereales y lino	%	Plantas industriales	%	Alfalfa y otras forrajeras	%	Area total (20)
1930-31	20.000.000	73,5	535.000	1,1	5.711.000	21,0	27 196.000
1937-38	21.000.000	73,3	1.316.000	4,6	5.586.000	19,4	27.219.000
1942-43	18.000.000	67,7	1.716.000	6,5	6.157.000	23,3	27.991 000
1946-47	17.500.000	64,3	2.620.000	9,6	6.388.000	23,6	27.145 000

**EXISTENCIA GANADERA EN LA ARGENTINA
(EN MILES DE CABEZAS)**

Año	Vacunos	Lanares	Porcinos
1914	26.000	43.000	2.900
1922	37.000	36.000	1.400
1937	33.000	44.000	4.000
1947	41.300	51.000	3.000

(29) Fuente: Revista de Economía Argentina. Julio-Agosto, 1948.

(30) Comprende también otros cultivos de menor importancia no detallados por separado.

Se observa que el área total bajo cultivo no varía desde 1930. Es cierto que podría haber aumentado en casi 20 años, pero esto no se debe a la falta de población rural sino, de mercados compradores para los productos que abarcan la mayor parte del área bajo cultivo (cereales y lino), cuya superficie descien.de de 20 millones de hectáreas a 17 millones y medio. La exportación se ha visto dificultada por la escasez de bodegas durante la guerra, y la imposición hecha por los Estados Unidos a los países de Europa, acogidos a los beneficios del Plan Marshall, en el sentido de que deben comprar los productos alimenticios en dicho país.

La disminución en el área de cereales y lino, se ha visto compensada por el aumento de cultivos industriales y forrajeros, que encuentran su mercado dentro del país y representan, a igual extensión cultivada, un mayor valor de producción. En cuanto a la ganadería, se comprueba en las especies principales un extraordinario aumento, lo que quiere decir que las tareas agropecuarias no se han visto resentidas por el éxodo rural, y que si hay disminución en algunos rubros, es por la dificultad de colocar los saldos exportables, lo que obliga al Estado a operar con pérdidas, en la comercialización de dichos productos.

Hay que tener en cuenta el sistema de explotación extensiva que se aplica en la agricultura y en la ganadería. Se estima que se requieren de 15 a 20 hombres para el cuidado de 10.000 vacunos destinados a la producción de carnes y cueros; cantidad que se eleva a 800 o 1000 en los países de Europa. Airededor de 100.000 ovinos se crían con el trabajo permanente de 50 a 100 personas, más otras 100 para las tareas de esquila. Finalmente, 3 o 4 hombres cultivan 200 hectáreas de trigo, para lo que se necesita de 12 a 16 personas en dichos países.

Es un privilegio argentino al que no hay que renunciar, porque se traduce en un menor costo de producción. No se

puede decir que estemos tan maduros como para llegar a la chacra o granja de subsistencia, tan común en Estados Unidos, que permite la vida de una gran población rural dedicada a pequeñas explotaciones.

No obstante las ventajas de la industrialización y del urbanismo, se levantan voces contrarias a este proceso. Se dice: "que la calidad esencialmente agraria de nuestro país no se opone enteramente a una evolución industrial favorable. Pero nótese bien que hablamos de una evolución industrial y no de una industrialización "a outrance", que no para mientes ante cualquier recurso, desde la ayuda y fomento estatal, hasta la prohibición, mediante derechos aduaneros absurdos, de introducir al país artículos de procedencia extranjera, a costa del consumidor nacional que sufriría un extraordinario encarecimiento de productos, so pretexto de estimular industrias nacionales anti-económicas, cuyos intereses se resuelven sólo a favor de un reducido grupo de intereses industriales. Pensamos que el país no ha llegado al grado de madurez necesario como para impulsarlo a una política industrial que puede resultarle nefasta" (31).

Estas consideraciones, sobre la falta de grado de madurez, son precisamente las que han retardado el progreso del país, con beneficio exclusivo de los exportadores o importadores. Se debe llegar a la conclusión de que no hay oposición entre los intereses de los trabajadores del campo y los de las ciudades, pues éstos constituyen el mejor mercado consumidor de los productos del agro, con su gran capacidad adquisitiva y son los que elaboran las materias primas que aquéllos les suministran.

Si se llega a notar un éxodo rural exagerado, en algunas regiones o en ciertas épocas, existen procedimientos para impedirlo. Ya se ha dicho que una de sus causas es el reducido

(31) CANEPA, LUIS RODOLFO. — "Economía Agraria Argentina; pág. 42.

número de propietarios rurales. En la Argentina se nota un aumento de los arrendatarios a expensas de los propietarios. De acuerdo a las cifras del censo agropecuario de 1888, éstos representaban el 77 %; en 1914, censo general, el 50,5 %; en 1937, censo agropecuario, el 37,9 %. El 62,1 % estaba formado en su mayor parte por arrendatarios (32).

Se debe subdividir la tierra y adjudicarla en propiedad al que la trabaja, con adecuadas leyes de colonización, aparte de mejorar las condiciones de vida del trabajador rural, las que presentan mayores deficiencias que en otros países (33).

Como conclusión, se debe destacar que el éxodo rural en la Argentina, en la medida que se viene realizando, resulta un proceso normal, revelador de progreso y no de decadencia. Hay que procurar mantener una agricultura y una ganadería sólidas y florecientes, porque serán siempre las fuentes básicas de riqueza, pero el porvenir está en el desarrollo industrial, para el cual es condición indispensable el aumento de la población urbana. Con el armonioso desarrollo de ambos intereses, se puede llegar a una economía nacional liberada en una medida cada vez mayor de la dependencia del extranjero.

LUIS G. ACHÁVAL

(32) BELAUDE, CESAR H. — "La propiedad de la tierra en la Argentina". Rev. Econ. Arg. Junio, 1943.

(33) BOUTELL, ROBERTO MARCENARO. — "La vida rural en la Argentina". Rev. Econ. Arg. Marzo, 1943.